

ORANDO CON LA PALABRA

(2º Domingo de Pascua)

“ Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:” Paz a vosotros”. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió : ” Paz a vosotros”. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”. Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados, a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”. Tomás, uno de los Doce llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él les contestó: ”Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo”. A los ocho días , estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:” Paz a vosotros”. Luego dijo a Tomás: “Trae tu dedo , aquí tienes mis manos, trae tu mano y métela en mi costado y no seas incrédulo, sino creyente”. Contestó Tomás: “¡Señor mío y Dios mío”. Jesús le dijo:”¿ Porque me has visto las creído ?. Dichosos los que crean sin haber visto”.

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre

(Jn. 20, 19-31)

El tiempo de Pascua se nos regala como tiempo de gozo y esperanza, que culmina en la fiesta de Pentecostés.

La Palabra, en este domingo, nos presenta a los amigos de Jesús, reunidos después de la Resurrección pero “con las puertas cerradas por miedo”. Aún no han interiorizado la experiencia de Jesús resucitado, aún necesitan la fuerza del Espíritu. En esta situación, Jesús se presenta, en una dimensión distinta, para ofrecerles y transmitirles, su paz.

La incredulidad de Tomás coincide con algunas actitudes nuestras: desconfianza, necesidad de verificar, falta de fe. Jesús nos recuerda, que el vivir en fidelidad a su Palabra, nos hará felices: ¡Dichosos los que sin ver, creen!.

Que la contemplación de la Palabra, en este tiempo pascual, siga dinamizando en nosotros, actitudes fundamentales para vivir y creer.

ORACIÓN

Los discípulos habían experimentado
la alegría de la Resurrección,
pero seguían con las “puertas cerradas”,
con desconcierto y desasosiego
ante su futuro incierto.

También nosotros, Señor,
hemos sentido el gozo de tu Resurrección,
pero seguimos caminando

con algunas puertas cerradas.
Puertas...
que bloquean la posibilidad de dialogar,
de contrastar, de compartir.
Puertas blindadas
que frenan la reconciliación.
Puertas que se cierran
a escuchar otras voces,
a respirar otros aires,
cerrándonos al descubrimiento
de otras sensibilidades, de otras perspectivas,
a la riqueza de la vida en su diversidad.

Haz, Señor,
que abramos las puertas.
Que entren contigo los otros,
los pequeños, los que no cuentan, los que nos necesitan,
los que comparten nuestro camino,
los que confían en nosotros y los que nos cuestionan;
los que queremos y los que nos sigue costando, aceptar.

Que acortemos distancias
desde el diálogo,
desde el abrazo reconciliado.
Que hagamos del mundo, casa sin puertas,
dónde todos seamos uno, en el amor.
Que caminemos con todos los hombres y todos los pueblos,
hacia la comunión universal.

Tú sabías, Señor,
que a tus amigos aún les encogía el temor,
por eso, te presentas ante ellos de forma sorprendente
y les ofreces tu paz.

Danos, de nuevo, tu paz.
La paz que es tu misma Presencia
hecha serenidad y armonía.
Tu paz,
que integra todo aquello
que aún es ruido, temor, inquietud.
Danos tu paz,
la paz que nace de reconocer y aceptar
el propio misterio personal

y el misterio de los otros.
La paz que genera el compromiso por la justicia
y la defensa de los derechos humanos..

Tomás, el realista, el incrédulo
quiere palpar, comprobar,
meter su mano en tu costado abierto.
Le ofreces la experiencia
de tocar la huella de tus clavos
y en él, nos miras a todos con cariño
y nos dices, ¡Dichoso el que cree, sin ver!.

Como Tomás,
nosotros, que hemos compartido contigo
camino y proyectos,
sepulcro vacío y vida transfigurada,
también dudamos, desconfiamos,
algunas realidades personales, sociales, eclesiales
nos desconciertan,
a veces, nos derrumban
y casi exigimos una intervención clara,
inequívoca de tu presencia

Hoy, con la voz humilde de Tomás,
quiero decirte
¡Señor mío y Dios mío!...

Que me adhiera a tu Palabra
con la fidelidad que brota del amor.
Que ante la sombra o el desconcierto más radical,
confíe en tu presencia silenciosa
y CREA en Ti.

Que como “pueblo resucitado”
reactivado por la fuerza de tu Resurrección,
nos sintamos dichosos.
¡Creemos en tu Palabra!
y esperamos en pie y en camino,
aún en el silencio y en la noche,
tu SALVACIÓN.
Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

